

## UNA COLONIZACIÓN MÍTICA DE ESPAÑA TRAS LA GUERRA DE TROYA

### EL CICLO LEGENDARIO DE LOS "NÓSTOI"

Hemos procurado recoger y comentar a lo largo de las líneas que van a seguir un grupo de leyendas tardías referentes a una colonización o contacto de los griegos con España tras la guerra de Troya, leyendas forjadas en su mayoría por poetas sin responsabilidad o por historiadores poco escrupulosos. A ello eran invitados por un hecho que tuvo gran fuerza dentro de la cultura griega en general, pero sobre todo en la era helenístico-romana: el deseo de trasladar al Occidente los personajes principales de las guerras troyanas, ennobleciendo de este modo los orígenes de ciudades bárbaras (ya entonces incorporadas al mundo culto) o de viejas colonias griegas. El carácter general de estas trasposiciones tendía además a retrollevar las fechas iniciales de los orígenes de un pueblo, de una ciudad o de una colonia a fechas muy remotas, justamente a las fechas de Troya que eran las primeras recordadas por los griegos y de las cuales partía, en realidad, su memoria histórica o semihistórica. Esta tendencia se ve esporádicamente surgir en la misma Grecia, en tiempos ya primitivos, y tuvo su momento principal cuando hacia el siglo VII y VI se propagó la moda de hallar y celebrar a los héroes fundadores o epónimos de algunas famosas ciudades. Pero para los pueblos del Occidente no advino sino con el período helenístico.

Aunque antes ya se hiciesen correr leyendas encaminadas a lo mismo, no es efectivamente sino en esta época y en la subsiguiente romano-helenística, cuando los escritores griegos comienzan a fraguar sus historietas y a recoger datos más o menos reales para apoyar sus profecías hacia atrás. Un valor inestimable tuvo para estos historiadores imaginativos el descubrimiento, en tal o cual nombre tópico o étnico, de algunas resonancias que invitasen a hacer

etimologías arregladas que explicasen la presencia de los héroes troyanos en los lugares que querían dignificar o "desbarbarizar" con su historia o fantasía. Es de añadir que éstas no estaban hechas con mala fe de falsario consciente, sino con la ingenua credulidad del que halla en cualquier motivo causa suficiente para demostrar una idea ya vista con simpatía o una hipótesis ya formada con anterioridad.

La gran cantera donde unos y otros hallaron materiales y posibilidades para tales reconstrucciones históricas, o mejor pseudohistóricas, fueron precisamente las leyendas posteriores a la caída de Troya, es decir, las de los "nóstoi" o regresos de los héroes a sus tierras patrias<sup>1</sup>. Así a Odysseús o Ulises, Amphílochos, Anténor, Okéllas, Menestheús, Tlepólemos, Teúkros, Menélaos, Diómedes, etc., que figuran entre los héroes que combatieron en la Tróade, se les hizo llegar a España cuando la diáspora griega que sucedió a la caída de Ilion dispersó a los achaios. Unos —se dijo entonces— fundaron aquí ciudades, otros crearon pueblos; otros eran venerados especialmente acá o allá; otros, en fin, cruzaron por nuestras aguas, todo ello —según estos logógrafos imaginativos— hacia el siglo XII antes de J. C. Pero veamos más de cerca estas curiosas leyendas.

*Odysseús.* — El héroe de los "nóstoi" fué Odysseús Laértida, cuya personalidad se destaca ya en la Iliada como diestra en el conocimiento del alma humana, consecuencia de lo cual fué su habilidad, su astucia y su fecundidad en recursos. Sabido es que es el personaje central de la Odýsseia, u Odisea (el "nóstos" por antonomasia), donde destaca también por estas mismas peculiaridades de su carácter.

Va de antiguo se supuso que las andanzas de Odysseús hubieron de llegar hasta el extremo del mundo entonces conocido, hasta España y aún más allá, hasta el Océano; y hoy día se acepta la posibilidad de que la geografía adivinable en el poema homérico comprenda también las costas de la Península Ibérica. Este problema, pues, entra dentro de lo más estrictamente histórico. Pero ya se sabe de él —para penetrar en el mundo de lo mítico— la cues-

<sup>1</sup> Sabido es que la voz griega νόστος significa "vuelta a la patria", "regreso", "viaje de vuelta al hogar familiar".

tión de si Ulises realmente estuvo o no en España. Esto es cosa que no se debe plantear como histórica, del mismo modo como tampoco se hace problema histórico de la supuesta estancia entre nosotros de los demás héroes de los "nóstoi", de los que tratamos. A nosotros bástanos con hacer constar aquí que los logógrafos antiguos afirmaban la efectiva estancia de Odysseús en la Península, como vamos a ver.

La referencia más completa de ello la encontramos en Strábon. Este geógrafo, recogiendo tradiciones muy en auge precisamente en su tiempo y abundando con ello en su creencia de que Hómeros, al tratar de las peregrinaciones de Ulises y sus compañeros, hacía una velada geografía del lejano Occidente, acepta la versión y recoge algunas pruebas, la más concluyente de las cuales la toma de Asklepiádes de Mýrleia, que estuvo en España hacia comienzos del siglo I antes de J. C. y escribió, incluso, una etnografía de la Turdetania. Este afirmaba que como testimonio de sus viajes por Iberia se mostraban en ella "una ciudad llamada Odýsseia (Ὀδύσσεια πόλις), un templo de Athená y mil otros indicios"<sup>2</sup>. Asklepiádes añadía que la ciudad dicha estaba por Sierra Nevada y que en el templo de Athená "había suspendidos escudos y espolones de navíos en memoria de los viajes de Odysseús"<sup>3</sup>.

Es más, parece ser que en esta opinión abundaban también sabios más objetivos, como Poseidónios y Artemídoros, los cuales estuvieron también en España años antes que Asklepiádes de Mýrleia. Al menos Strábon invoca sus autoridades: ὡς Ποσειδώνιος τε εἶρηκε καὶ Ἀρτεμίδωρος καὶ Ἀσκληπιάδης<sup>4</sup>.

Más adelante es ya el propio Strábon quien se atreve a afirmar por su cuenta la estancia de Odysseús en el lejano Occidente y más allá de las Columnas, cuando dice: "no debe extrañar que Hómeros describiese los viajes de Odysseús de una manera novelesca, suponiendo que la mayor parte de sus hazañas las había llevado a cabo más allá de

<sup>2</sup> ... ἀλλὰ καὶ ἐν τῇ Ἰβηρίᾳ Ὀδύσσεια πόλις δεικνύται καὶ Ἀθηνᾶς ἱερὸν καὶ ἄλλα μυρία ἔχνη τῆς τε ἐκείνου πλάνης... STRÁB. III 2, 13; C. 149.

<sup>3</sup> ... οὗτος —Asklepiádes— δὲ φησὶν ὑπομνήματα τῆς Ὀδυσσεύως ἐν τῷ ἱερῷ τῆς Ἀθηνᾶς ἀσπίδα προσπαταλευσθαι καὶ ἀκροστόλια. STRÁB. III 4, 3; C. 157.

<sup>4</sup> STRÁB. III 4, 3; C. 157.

las Stélaí (Columnas de Hércules) en el Atlantikón Pélagos (Océano Atlántico)"<sup>5</sup>. Pero es aún más explícito cuando dice: "me parece cierto, asimismo, que Odysseús llegase hasta Iberia en su expedición, lo cual sirvió a Hómeros de pretexto para que, como en la Iliada, también en la Odýsseia convirtiera lo histórico en legendario, según costumbre de los poetas"<sup>6</sup>. Y en los prolegómenos de su Geografía, discutiendo con otros, sobre todo con el incrédulo Eratosthénes, acerca del valor de Hómeros como fuente geográfica e histórica, Strábon, ingenuamente, saca a relucir el recuerdo de las autoridades que luego ha de mencionar al tratar de España, y dice que las huellas de sus andanzas y de las de otros varios se hallan, no sólo por Italia, sino hasta en los confines de la Iberia<sup>7</sup>.

Es muy probable que todas estas disquisiciones se fundasen en falsas etimologías, como era lo corriente. Una ciudad Oducia<sup>8</sup> pudo favorecer la especie. Olisipo (Lisboa) aparece en Mela<sup>9</sup> con la intencionada grafía etimológica Ulisippo<sup>10</sup>.

*Amphílochos*. — Otro de los héroes legendarios que se afincaron en España según estas leyendas tardías fué Amphílochos. En la Odýsseia se nos presenta como hijo del desgraciado rey Amphiáraos y de la infiel Eriphýle<sup>11</sup>. Su mítica persona pertenecía, pues, al ciclo legendario thebano, al que está ligado sólo en su origen, porque después se presenta ya incorporado al núcleo formado por las guerras troyanas, para aparecer luego, en la etapa final de los "nós-toi", como un aventurero más entre la serie de los héroes

<sup>5</sup> Οὐ δὴ θαυμάζοι τις ἂν οὔτε τοῦ ποιητοῦ τὰ περὶ τὴν Ὀδυσσεύως πλάνην μυθογραφήσαντος τοῦτον τὸν τρόπον, ὥστ' ἔξω Στηλῶν ἐν τῷ Ἀτλαντικῷ πελάγει τὰ πολλὰ διαθέσθαι τῶν λεγομένων περὶ αὐτοῦ. STRÁB. III 4, 4; C. 157.

<sup>6</sup> καὶ ἡ τοῦ Ὀδυσσεύως δὲ στρατεία δοκεῖ μοι δεῦρο γενηθεῖσα καὶ ἱστορηθεῖσα ὑπ' αὐτοῦ παραδοῦναι πρόφασιν ὥστε καὶ τὴν Ὀδυσσεΐαν, καθάπερ καὶ τὴν Ἰλιάδα, ἀπὸ τῶν συμβάντων μεταγαγεῖν εἰς ποίησιν καὶ τὴν συνήθη τοῖς ποιηταῖς μυθοποιάν. STRÁB. III 2, 13; C. 149.

<sup>7</sup> καὶ οὐ μόνον γε περὶ Ἰταλίαν, ἀλλὰ καὶ μέχρι τῶν ἐσχάτων τῆς Ἰβηρίας ἔστιν εὑρεῖν ἴχνη τῆς ἐκείνου πλάνης καὶ ἄλλων πλειόνων. STRÁB. I 2, 11; C. 22.

<sup>8</sup> *CIL*, II, 1056 y 1182.

<sup>9</sup> III, 8.

<sup>10</sup> Cfr. también *CIL*, II, 124.

<sup>11</sup> *Odys.* XV, 248.

errantes. Amphílochos gozó también, como tantos otros, de gran veneración; tuvo culto en Oropós, Athénai, Sparte y Mallós de Kilikía.

En sus relaciones con el Occidente se decía que Amphílochos, terminadas las guerras iliacas, se trasladó a la Península Ibérica, yendo a morir a la tierra de los *kallaikói*, es decir, de los *gallaeci* o gallegos. El mito tardío colocaba pues su muerte en el N. O. de España, en Galicia. Según esta misma tradición dió su nombre a una de sus tribus—ciudad, dice Strábon—; justamente a la que por esta razón se llamó de los *ἀμφίλοχοι* o amphílochoi. Aún más: contábase que sus compañeros de aventura y de destierro llegaron en sus andanzas y exploraciones por estos lugares del extremo peninsular hasta el interior del país.

Estas noticias, que debieron de ser creaciones de los mitógrafos y pseudohistoriadores helenísticos, han llegado a nosotros unidas al nombre de Asklepiádes de Mýrleia, sabio crédulo que estuvo en España hacia comienzos del siglo I antes de J. C., como ya hemos dicho. De él las tomó, tal vez indirectamente, Strábon, de quien es el texto fundamental conservado<sup>12</sup>.

No es sólo el texto de Strábon el que nos informa de la presencia en Galicia del héroe troyano. Otro texto oriundo de Pompeius Trogus, contenido en el resumen que de su historia hizo más tarde Iustinus, nos habla también de él en los mismos parajes del lejano Occidente. Pero es más breve y de contenido menos explícito, pues no hace sino citar a los amphílochoi como pueblo galaico ligado en su historia y su nombre a la legendaria emigración de los griegos a estos parajes: "Gallæciæ autem portio Amphilochi dicuntur", dice escuetamente el historiador latino<sup>13</sup>.

En todo esto no debe haber, en el fondo, sino una falsa etimología arreglada artificiosamente para ennoblecer los más lejanos rincones de la oikouménē con falsas prosapias griegas. Es lo corriente, como hemos visto y seguiremos

<sup>12</sup> ἐν Καλλιαικοῖς δὲ τῶν μετὰ Τεΐκρου στρατευσάντων τινὰς οἰκῆσαι, καὶ ὑπάρξαι πόλεις αὐτόθι, τὴν μὲν καλουμένην "Ἑλληνες, τὴν δὲ 'Ἀμφίλοχοι. ὡς καὶ τοῦ Ἀμφιλόχου τελευτήσαντος δεῦρο καὶ τῶν συνόντων πλανηθέντων μέχρι τῆς μεσογαίας. STRÁB. III, 4, 3; C. 157.

<sup>13</sup> TROGUS-IUSTINUS XLIV, 3, 4.

viendo; mas aquí el artificio resulta más claro, pues como ya supuso Hübner sagazmente, tal leyenda se basa sin duda alguna en la evidente analogía de ciertos nombres célticos con *ambi-* (como por ejemplo los *ambilocí*, el de *ambimogídis* y el de *ambirodacus*) que hallamos precisamente como nombres antiguos en estos mismos lugares del N. O. peninsular<sup>14</sup>.

Es curioso que un caso similar al español y relacionado también con este mismo personaje de los "nóstoi" es el de cierta ciudad de la costa oriental del golfo de Ambrakía llamada Ἄργος Ἀμφιλόχων, Argos Amphilochón, que se decía antiguamente también haber sido fundación de Amphilochos, razón por la cual sus habitantes, como los amphilochoi de Galicia, se llamaban ἀμφίλοχοι<sup>15</sup>.

Es muy posible que la relación de Amphilochos con España haya sido sugerida a los mitógrafos helenísticos no sólo por las homofonías ya citadas, sino también por el hecho de que, según Hekataíos de Miletos, que escribía como es sabido hacia el año 500 antes de J. C., Geryón, el famoso y legendario monarca tartessio, fué en realidad rey de la región de Ambrakía y de los amphilochoi, lugar de donde Heraklés sacó las vacas tras dura lucha con Geryón en la que perecieron éste, su boyero y el fiel perro guardián de los ganados. Sin duda la leyenda de Heraklés arrastró tras sí a la de Geryón cuando, con los descubrimientos del Occidente lejano, los mitos griegos comenzaron a emigrar en el mismo sentido<sup>16</sup>.

*Anténor y Okéllas.* — En los poemas homéricos Anténor es un sabio consejero comparable en experiencia a Néstor, el anciano omnisciente. Anténor tuvo once hijos, la mayoría de los cuales cayeron víctimas de la cruel y larga contienda troyana. Tras la toma de Ilion, Anténor dió sepultura al cadáver de la infeliz Polyxéne y a los de otros ínclitos troyanos. Elaboraciones tardías basadas en la leyenda dicen que estuvo, luego de la guerra iliaca, en Ky-

<sup>14</sup> Vide HÜBNER, R. E. I, 1937-8. Para los testimonios epigráficos con *ambi-* véase el CIL, II, 2419 y 4306.

<sup>15</sup> Vide BETHE en la R. E. I, 1940, donde se dan las referencias.

<sup>16</sup> La opinión de HEKATAÍOS hállase en ARRIANÓS *Anab.* II 16, donde, en efecto, se lee: Ἐκταίος... λέγει... ἀλλὰ τῆς ἡπείρου τῆς περὶ Ἀμπρακίαν τε καὶ Ἀμφιλόχους βασιλέα γενέσθαι Γηρόνην.

rene<sup>17</sup>. Otras versiones, corrientes entre los romanos, lo hacen ir con sus hijos, o sólo sus hijos sin el padre, en la emigración de los henetoí a Thrakía e Illyria, de donde pasaron luego a Venetia, fundando la ciudad de Patavium (Padua)<sup>18</sup>.

Respecto a España, se contaba que algunos de sus compañeros llegaron con Okéllas hasta nuestra península, donde fundaron, en las costas de Cantabria, la ciudad que por ello se decía Opsikélla u Okélla<sup>19</sup>.

Intimamente relacionado con Anténor aparece pues el nombre de Okéllas. Mas quién fuera Okéllas lo desconocemos, ya que de él no ha llegado a nosotros más que la noticia contenida en el párrafo antes transcrito de Strábon<sup>20</sup>; pero en cambio podemos aventurar la hipótesis de que aquí jugó tal vez un papel importante en la elaboración tardía del mito en su relación con España, el hecho de existir efectivamente en el N. O. de la Península Ibérica dos ciudades de nombre igual o muy parecido, aunque no en Cantabria, como dice Strábon. Estas dos ciudades son: una la de los vettones de la Lusitania, ciudad llamada en Ptolemaíos "Οκέλον<sup>21</sup>, y otra en Callæcia o Galicia, citada por el mismo geógrafo como "Οκέλον también, y perteneciente a los calaicos lucenses<sup>22</sup>. Ambas son ciudades aún no identificadas.

*Menestheús.* — Otro de los héroes del ciclo legendario troyano que erraron por los mares del lejano Occidente fué Menestheús, que en la Iliada aparece como jefe de los athenienses. Su abolengo era de los más nobles de la ciudad del Attika, pues pertenecía a la casa real de los Erechthídes. El lugar de su muerte no es para todos los logógrafos y mitógrafos el mismo. Según unos pereció ante la fortaleza troyana, mas otros recogen tradiciones que narran aún numerosas aventuras corridas por el héroe mucho tiempo des-

<sup>17</sup> PíND. *Pyth.* V, 83 y ss.

<sup>18</sup> STRÁB. XIII, 1, 53; C. 608. *Eusth.* 405.

<sup>19</sup> La referencia se encuentra en Strábon, quien acabando de tratar de Cantabria añade: ἐνταῦθα δὲ καὶ Ὀκέλλαν πόλιν Ὀκέλα κτίσμα λέγουσι τοῦ μετὰ Ἀντήνορος καὶ τῶν παίδων αὐτοῦ διαβάντος εἰς τὴν Ἰταλίαν STRÁB. III 4, 3; C. 157. Se suele corregir Ὀψικέλλαν (que dicen ios códices) por Ὀκέλλαν conformando la grafía con el sentido del mismo texto straboniano.

<sup>20</sup> Vide STOLL en ROSCHER *Lex. d. Mythol.* art. Okéllas.

<sup>21</sup> Ptol. II, 5, 7.

<sup>22</sup> Ptol. II, 6, 22.

pués del abandono de las playas y campos troyanos por los achaiói. Aristóteles, por ejemplo, dice que murió en Athé-nai, mientras otros escritores refieren que se fué a la isla de Melos. Strábon por su parte recoge la versión de que a su regreso de Ilion pasó a las costas asiáticas, donde fundó la ciudad aiólica de Elaía<sup>23</sup>. El mismo geógrafo se hace eco también de su presencia en el mediodía de Italia, ya que acepta la tradición de haber fundado en el Bruttium la ciudad de Skýlakion, actual Squillace (esp. Esquilache)<sup>24</sup>. Mas no pararon aquí sus errabundas correrías. La leyenda lo hizo llegar también a la Península Ibérica como a tantos otros héroes troyanos.

En efecto, de su venida a España tenemos dos referencias, una, debida a Strábon, y la otra, mucho más tardía, a Philóstratos. La de Strábon se limita a la mención cerca de Gádes (Cádiz) —es decir, al otro lado del estrecho— de un oráculo de Menestheús (μαντεῖον Μενεσθέως) que estaba en desembocadura del Guadalquivir. Este oráculo había de residir en un santuario, tal vez en un templo, consagrado al héroe<sup>25</sup>. Además del oráculo había cerca de él un puerto que llevaba también el nombre de Menestheús (λιμὴν Μενεσθέως), puerto que Strábon coloca junto a Cádiz y que se supone sea, con razón, el Puerto de Santa María, frente por frente —hacia el N. E.— de la ciudad gaditana<sup>26</sup>. Esto por lo que respecta a las referencias contenidas en Strábon. En cuanto a la mención de Philóstratos, se limita a decirnos que los gaditanos hacían ofrendas a Menestheús<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> STRÁB. XIII, 3, 5; C. 622.

<sup>24</sup> STRÁB. VI, 1, 10; C. 261.

<sup>25</sup> Su localización en la desembocadura del Guadalquivir, poco antes de Chipiona, queda clara en Strábon cuando dice, tras hablar del río Baitis o Guadalquivir: ἐνταῦθα δὲ που καὶ τὸ μαντεῖον Μενεσθέως ἐστὶ, καὶ ὁ τοῦ Καπιώνος Ἱδρυταὶ πόργος, entendiendo que ὁ τοῦ Καπιώνος πόργος es el lugar de la actual Chipiona, nombre derivado de aquél. STRÁB. III, 1, 9; C. 140.

<sup>26</sup> Strábon acaba de hablar brevemente de la isla de Cádiz, y dice a continuación: ἐφεξῆς δ' ἐστὶν ὁ Μενεσθέως καλούμενος λιμὴν καὶ ἡ κατὰ Ἄσταν ἀνάχυσς καὶ Νάβρισσαν. STRÁB. III 1, 9; C. 140. Entiéndase que los estuarios de Asta y Nábrissa reciben sus nombres de las antiguas localidades que hoy se llaman Mesas de Asta (cerca de Jérez) y Lebrija o Nebrija.

<sup>27</sup> καὶ μὴν καὶ Ἑλληνικοὺς εἶναι φασὶ τὰ Γάδειαι καὶ παιδεύεσθαι τὸν ἡμεδαπὸν τρόπον. ἀσπάεσθαι γοῦν Ἀθηναίους Ἑλλήνων μάλιστα καὶ Μενεσθεὶ τῷ Ἀθηναίῳ θύειν. PHIL. Vita Apoll. V 4.

Como se ve, también aquí todas las relaciones sobre Menestheús en España son muy tardías, aunque es de presumir que tanto el nombre del puerto como la existencia del oráculo datan tal vez de tiempos bastante más remotos que el de la formación de la leyenda en su parte referente a España, tiempos datables probablemente ya por lo menos en los comienzos de la conquista romana, tras la cual, como es sabido, comenzaron a llegar a España, singularmente a Andalucía y dentro de Andalucía sobre todo a Cádiz, muchos elementos griegos del Sur de Italia y del área oriental del Mediterráneo, elementos que venían ya en los ejércitos de ocupación o ya atraídos por el intenso tráfico comercial existente entre Cádiz y todos los puertos del Mediterráneo, tráfico que tuvo en Strábon su mejor descriptor<sup>28</sup>. Según Markianós de Heráklea el Puerto de Menestheús distaba del estero de Asta 210 stadios, es decir, unos 40 kms.<sup>29</sup>.

*Tlepólemos.* — Tlepólemos fué un héroe rhodio, un herákleida, que después de participar en las contiendas troyanas aparece incorporado, como tantos otros compañeros suyos, al ciclo legendario de los "nóstoi". El héroe rhodio llevó sus naves y sus gentes a los campos de Ilion, donde se destacó por su destreza en el blandir de la lanza, por su arrojo en el combate y por su gran estatura y prestancia corporal<sup>30</sup>.

Sus avatares le llevaron a errar por todo el Mediterráneo llegando, según leyendas tardías, a España. Una mención de Tlepólemos en relación con ella la hallamos, p. e., en Silius Italicus, quien hablando de los pueblos peninsulares que contribuyeron a la formación del ejército de Hannibal, cita, entre otros muchos, al pueblo balear como hijo y descendiente de Tlepólemos: "cuyo origen fué Lindus" la ciudad de Rhodos. He aquí su cita:

Iam cui Tlepolemus sator et qui Lindus origo,  
Funda bella ferens Baliares et alite plumbo<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> STRÁB. III, 5, 3 y ss.

<sup>29</sup> ἀπὸ δὲ Μενεσθέως λιμένος εἰς τὴν κατὰ Ἄσταν ἀνάχυσιν στάδιοι σ'.

MARK. HERÁKL. II, 9.

<sup>30</sup> *Il.* II, 656.

<sup>31</sup> SIL. ITAL. III, 364-5.

Pero esta referencia apenas es una simple alusión al paso del héroe rhodio por las Baleares. Más datos nos suministra el epítome de Apollódoros (siglo I antes de J. C.), según el cual contábase que tras el saqueo de Ilion, el herákleida rhodio llegó a Creta con sus gentes, pero desviado por los vientos fueron todos arrastrados hasta las Islas Baleares, donde se establecieron<sup>32</sup>. Strábon no hace sino una muy ligera alusión a lo mismo; pero, si bien cita a los rhodios, no menciona a Tlepólemos; la colonización de las Baleares por ellos la coloca también tras la caída de Troya<sup>33</sup>.

Probablemente esta leyenda tiene su razón de ser en la efectividad de unos viajes muy remotos de los rhodios a la lejana Iberia, donde si bien no hay otros testimonios que acrediten sus relaciones con las Baleares precisamente, sí los hay que apoyan su probable estancia en algunos puntos de la costa peninsular, tal como Rhode, en el N. E. de la Península. Pero estos problemas, que rozan con lo históricamente aceptable, caen ya fuera de este lugar.

*Teúkros.* — Teúkros, otro de los héroes troyanos, aparece en España tan tarde como los demás personajes míticos colocados aquí por los logógrafos antiguos. Es un testimonio más de esta pseudohistoria inventada alrededor de la contienda famosa. Teúkros era hijo de Telamón y de Hesióné<sup>34</sup>. Fué, pues, hermano de Aías, y ambos, dos de los personajes de primera fila en el poema homérico. Teúkros, al volver de la guerra troyana, en la que tantos laureles conquistó como consumado flechero, llegó —a diferencia de otros muchos capitanes achaios que dieron lugar a las leyendas de los "nóstoi"— a su casa paterna; allí, apremiado por su padre Telamón y no sabiendo dar cuenta de su hermano, fué expulsado de la mansión paterna, comenzando así la nueva serie de aventuras por las que la leyenda lo incluye en la serie numerosa de los "nóstoi". Teúkros partió entonces para Chipre, donde fundó la ciudad de

<sup>32</sup> μετὰ τὴν Ἰλίου πύρθησιν... οἱ τοῦ Τληπολέμου προσίσχουσι Κρήτην, εἶτα ὑπ' ἀνέμων ἐξωσθέντες περὶ τὰς Ἰβηρικὰς νήσους ἄκησαν. *Epit. Apoll.* VI 15 b.

<sup>33</sup> τινὲς δὲ μετὰ τὴν ἐκ Τροίας ἄφοδον τὰς Γυμησιαίας νήσους ὑπ' αὐτῶν κτισθῆναι λέγουσιν. STRÁB. XIV 2, 10; C. 654.

<sup>34</sup> APOLLÓD. III 12; VIII 3.

Sálamis<sup>35</sup>. En la tragedia griega desempeñó su persona gran papel, principalmente en Sophoklés, pasando a enriquecer las letras latinas, donde aparece ya desde sus comienzos en Livius Andrónicus, Ennius y Pacuvius, quien escribió una célebre tragedia llamada "Teucer" (Teúkros).

En sus aventuras por el Mediterráneo y tras recorrer diversas tierras llega también a España. Es Trogus-Iustinus quien nos cuenta con más amplitud sus relaciones con ella. Según Trogus, estaba Teúkros en Sálamis de Kypros cuando oyó el rumor de la muerte de su padre; regresó entonces a su patria, pero la mala fortuna hizo que se encontrase entonces con Eurysákes, hijo de Aías, quien le negó la entrada en el recinto de la familia. Teúkros vióse entonces impelido de nuevo a la aventura, emprendiendo una larga peregrinación en la que arriba a España, fundando, donde luego había de alzarse Carthago Nova (Cartagena), una ciudad. Añádese que después partió para Galicia, fijando en ella su residencia y dando nombre al pueblo de los *callaeci* o *gallaeci* (gallegos), quienes, según Trogus, reclamaban su ascendencia helénica<sup>36</sup>.

Con estas referencias coinciden —sin duda por beber en fuentes idénticas o relacionadas entre sí— dos textos más, virtualmente coetáneos con el de Trogus; es decir, el de Asklepiádes de Mýrleia, que estaba en la Turdetania a comienzos del siglo I antes de J. C., por lo que es en realidad el primer texto en orden cronológico, y el de Silius Italicus que escribió algunos decenios después de Trogus, por lo que ha de tenerse como el último.

Según Asklepiádes el myrleanós, Teúkros, en efecto, vino a España, como hemos visto en Trogus, pero no cita su paso

<sup>35</sup> STRÁB. XIV 6, 3; C682. PAUS. I 28, 11. VERG. *Aen.* I 619 y ss. HORAT. *Carm.* I 7, 21.

<sup>36</sup> Gallaeci autem Graecam sibi originem adserunt; siquidem post finem Troiani belli Teucrum morte Aiakis fratris invisum patri Telamoni, cum non reciperetur in regnum, Cyprum concessisse atque ibi urbem nomine antiquae patriae Salaminem condidisse; inde accepta opinione paternae mortis patriam repetisse, sed cum ab Eurysace, Aiakis filio, accessu prohiberetur, Hispaniae litoribus adpulsum loca, ubi nunc est Carthago Nova, occupasse; inde Gallaeciam transisse et positis sedibus genti nomen dedisse. Gallaeciae autem portio Amphiloichi dicuntur. TROGUS-IUST. XLIV, 3, 3.

por Cartagena, aunque sí que sus compañeros de expedición llegaron hasta Galicia, donde poblaron<sup>37</sup>.

Silius Italicus, por su parte, confirma la transmisión de Trogus al decirnos que fundó una ciudad en donde luego se alzó la de Carthago Nova<sup>38</sup>, sin aludir, a su vez, a la presencia del héroe o de sus compañeros en Galicia.

Estas tres referencias son fragmentarias, pero coinciden hasta en ciertos detalles; mas no sabemos, empero, qué relación pudiera tener con ellas otra curiosa noticia según la cual en Gádes (Cádiz) —decíase— se mostraba una reliquia del héroe, una especie de cinturón áureo de combate<sup>39</sup>.

Sabido es que la fundación de Carthago Nova es históricamente conocida como púnica y que tal fundación no se hizo sino en el último tercio del siglo III antes de J. C. Sabemos también que en su mismo lugar, o en sus más próximas cercanías, hubo antes otra ciudad (luego desaparecida), indígena, de los mastienos, llamada Mastía o Masía. ¿Estaría la leyenda relacionada con esta primera ciudad? ¿Tendría ella algo que ver con las evidentes relaciones habidas en tiempos muy remotos con los griegos, quienes visitaban tales costas en busca de plata y plomo, tan abundantes en estas zonas del S. E. peninsular? Aquí, o cerca de aquí, hubo en tiempos una ciudad o una factoría que Hekataíos conocía con el nombre griego de Molýbdana, es decir, la ciudad del plomo<sup>40</sup>.

*Menélaos.* — También se decía de Menélaos, uno de los héroes más famosos de las luchas troyanas como es sabido, que estuvo peregrinando largamente por el N. de África y por los mares del lejano Occidente. Si bien no hay noticias que nos hablen concretamente de su estancia en España o en sus islas, hay empero la tradición de haber cruzado el

<sup>37</sup> El texto de Asklepiádis lo conocemos indirectamente por la referencia de Strábon, quien da también las pocas noticias conocidas sobre su informador, y dice así: ἐν Καλλαικοῖς δὲ τῶν μετὰ Τεύκρου στρατευσάντων τινὰς οἰκῆσαι, καὶ ὑπάρχει πόλις οὕτοσθι, τὴν μὲν καλουμένην Ἑλλης, τὴν δὲ Ἀμφίλοχοι. STRÁB. III 4, 3; C. 157.

<sup>38</sup> Dat Carthago viros, Teucro fundata vetusto. III 368. Y en otro lugar: Urbs colitur, Teucro quodam fundata vetusto, nomine Carthago. XV 192.

<sup>39</sup> καὶ Τεύκρου τοῦ Τελαμωνίου ζωστήρα χρυσοῦν φασὶ δεικνύσαι. PHILOSTR. Vit. Apoll. V 5.

<sup>40</sup> Véase para esto mi libro *Hispania Graeca*.

estrecho de Gibraltar (Columnas de Heraklés). pasando ante Gádes y circunnavegando el África, yendo por el Atlántico hasta la India, con lo que tenemos el primer antecedente mítico del viaje de Vasco da Gama. La versión, sin duda pura fantasía como todo lo que estamos exponiendo, hállase en Strábon, que resume, a su vez, un tratado de cierto Aristónikos, gramático coetáneo del geógrafo, en el cual se trataba de las andanzas de Menélaos<sup>41</sup>. Por lo demás, el mismo Strábon, siguiendo crédulamente a Hómeros, alude varias veces a la estancia de Menélaos en el Elysion Pedíon (Campos Elíseos), que coloca, como es sabido, en el Occidente extremo<sup>42</sup>, lo que implica su paso por el Estrecho.

*Diomedes*. — Parece ser que se formó también una leyenda alrededor del regreso a su hogar del héroe famoso del canto V de la Iliada, y que en tal leyenda se decía haber llegado hasta las lejanas tierras de Iberia, no sin pasar antes por el Mediodía de Italia, donde fundó algunas ciudades. Que llegase a España se desprende de varios pasajes contenidos — como siempre — en autores tardíos. Uno de ellos lo hallamos en Strábon, en el que éste coloca su nombre al lado de los de Odysseús y Menélaos, añadiendo a continuación que en “tales expediciones guerreras a las últimas costas de Iberia se basó Hómeros, con otras razones más, que no vienen aquí a cuento, para colocar en el lejano Occidente la mansión de los Campos Elysios”<sup>43</sup>.

En otros autores, concretamente en Dionysios el Periegetés y en Avienus, hallamos igualmente referencias a lo mismo, pero no menos vagas, sin que digan a dónde pudo llegar el héroe en sus viajes por nuestros confines. Dionysios el Periegetés, al citar las islas Diomedae (actuales Tremiti, frente a la costa apulia del Adriático), alude de pasada el hecho, diciendo que allí llegó el héroe cuando, por el enojo de Aphrodite, hubo de aventurarse hasta las costas

<sup>41</sup> οἱ μὲν δὴ πλεῦσαι φήσαντες εἰς τὴν Αἰθιοπίαν, οἱ μὲν περιπλοῦν τῶν διὰ Γαδείριον μέχρι τῆς Ἰνδικῆς εἰσάγουσιν, ἅμα καὶ τὸν χρόνον τῆι πλάνη συνοικειοῦντες, ὃν φησιν, ὅτι ὀγδοάτῳ ἔτει ἦλθον. STRÁB. I 2, 31; C. 38.

<sup>42</sup> I 1, 4; III 2, 13.

<sup>43</sup> ... ὁ τοίνυν ποιητὴς τὰς τοσαύτας στρατείας ἐπὶ τὰ ἔσχατα τῆς Ἰβηρίας ἰστορηκώς... STRÁB. III 2, 13; C. 150.

de Iberia<sup>44</sup>. Lo mismo viene a decir Avienus en su paráfrasis del Periegetés<sup>45</sup>.

Es muy probable que la prolongación de los viajes de Diomedes hasta España se basase simplemente en el nombre de Tyde con el que los antiguos citaban de vez en cuando a lo que nosotros llamamos Tuy (Tudae, Tude o Τοῦδαι), con cuya grafía se estaba muy cerca de Tydeús, nombre del padre de Diomedes, llamado por ello Tydeida, como luego veremos. Tydeús era un príncipe aetolio, y su padre se llamó Oineús<sup>46</sup>, por lo que en Silius Italicus se llama a los "grovií", donde estaba Tyde (Tuy), "hijos de Oeneus"<sup>47</sup>. C. Müller<sup>48</sup>, comentando el pasaje de Dionysios el Periegetés, saca también a relucir ciertos scholia a la Iliada en los que se alude al paso de Diomedes por España<sup>49</sup>.

*Otras colonizaciones míticas de los griegos en España: los "hélmenes", "lákones", "messénioi", "aitólioi", "zakýnthioi" y otros.* — En muy íntima relación con las colonizaciones llevadas a cabo por los héroes conocidos de las guerras troyanas que componen los "nóstoi", están las supuestas colonizaciones griegas de Iberia llevadas a cabo por pueblos o personas anónimas en fechas y circunstancias que los textos no especifican. No es una casualidad que tales inventos pseudohistóricos se localicen, precisamente, en las tierras del N. O. hispánico, que fueron las últimas en incorporarse al mundo conocido de griegos y romanos. Autores muy serios, como Trogus, Strábon y Plinius, que por no ser poetas no son tampoco aficionados a las creaciones fantásticas, recogen, empero, tradiciones sin fundamento o leyendas creadas arbitrariamente por vates sin responsabilidad histórica, por etimologistas desaprensivos o por his-

"... ἐνθ' ἦρωες ἀφίκανε, χαλεψαμένης Ἀφροδίτης, / ὀππότε τριλλίστων μετακίαθεν ἔθνος Ἰβήρων... DION. PER. 484-5.

<sup>44</sup> Huc illum motæ quondam tulit ira Diones, postquam per celeres extorrem traxit Iberos... AVIENUS *Descrip. Orb.* 650-1.

<sup>45</sup> *Il.* XIV 113 y ss.

<sup>47</sup> *SIL. ITAL.* III 367.

<sup>48</sup> En su edición de los *Geogr. graec. min.* II (París 1861).

<sup>49</sup> ... ὄθεν αὐτὸν [Diomedes] φυγόντα φάσιν ἦκειν εἰς Ἰβηρίαν, κάκει, ὡς μὲν τινες, δολοφονηθῆναι ὑπὸ Δαίνου τοῦ Βασιλέως *Schol. Ven. Hom. Il.* V 412; hay que restituir, no obstante, Ἑσπερίαν ο Καλαβρίαν, que dicen otros códices, por Ἰβηρίαν.

toriadores poco escrupulosos y muy crédulos, acerca de los etolios, lacones, messenios, y otros griegos, en las tierras gallegas o cántabras. Que estas invenciones se encuentren como elemento poético en Silius Italicus, ya es más disculpable, aunque éste pretenda basarse —y de hecho se basa a veces— en textos estrictamente históricos.

Strábon menciona, en relación con estas supuestas emigraciones griegas, la ciudad de Héllenes en las costas gallegas, ciudad que ya no existía en su tiempo, pero que existió en el pasado juntamente con otra llamada Amphílochoi, relacionada con el héroe Amphílochos, como ya vimos<sup>50</sup>. A estos mismos "helenos" deben de referirse, sin duda alguna, los *helleni* citados por Plinius juntamente con los *grovi* y el *Castellum Tyde* en el Conventus de los Bracari, todos los cuales —añade el naturalista, por si hubiese dudas— "son de estirpe griega"<sup>51</sup>. Apoyándose en una creencia similar compuso Silius Italicus su poema en lo referente a los que él llama *gravi* (sic), cuyo nombre supone corrupción del de los *graii* o *graeci*, hijos de Oeneus, rey de Aetolia, y oriundos de Tyde<sup>52</sup>.

A la formación de esta creencia contribuyeron varios factores fáciles de ver. Aparte del puramente etimológico (falsamente etimológico), una serie de coincidencias basadas a su vez en la leyenda. En primer lugar, los *gravi* de Silius no son sino los *grovi* conocidos por otras fuentes en estos mismos parajes galaicos<sup>53</sup>. Luego porque el nombre de Tyde (actual Tuy) ha sido forzado por el arreglo etimológico a escribirse así, cuando debía de sonar como Tude o Tudæ<sup>54</sup>; con ello lograban, con poco esfuerzo, acercarse al nombre Tyde, propio del príncipe de Aetolia, padre de Diomedes, héroe éste al que, como vimos, también se hizo llegar hasta España en sus aventuras, y concretamente hasta Gali-

<sup>50</sup> καὶ ὑπάρξει πόλεις αὐτόθι [se entiende ἐν Καλλαικοῖς] τὴν μὲν καλουμένην Ἑλληνας, τὴν δὲ Ἀμφίλοχοι... STRÁB. III 4, 3; C. 157.

<sup>51</sup> A Cilenis conventus Bracarum Helleni, Grovi, Castellum Tyde, Graecorum subolis omnia. PLIN. N. H. IV 112.

<sup>52</sup> ...et quos nunc Gravius violato nomine Graium Oeneac/misere domus Aetolaque Tyde. SIL. ITAL. III 366-7.

<sup>53</sup> MELA II 10, PLIN. IV 112, PROL. II 6, 44.

<sup>54</sup> Tudæ = Τ.ῶδαι, PROL. II 6, 44, Tude, *Itin. Anton.* 429, *Rav.* 307, 15.

cia<sup>55</sup>. Añádase a ello que Tude estaba precisamente entre los *grovii*<sup>56</sup>.

En Trogus hallamos también a los griegos en Galicia. La especie refiérela el historiador latino cuando, antes de recoger las leyendas ya transcriptas por nosotros páginas atrás, dice: "los gallaeci se atribuyen ascendencia griega"<sup>57</sup>.

Ya dijimos antes cómo nombres tópicos o gentilicios muy semejantes, hoy conocidos por inscripciones, pudieron dar origen a la creencia en el viaje de Odysseús, Amphílochos y otros. Del mismo modo pudo ocurrir con los "helleni" o "hélmenes", aquí citados<sup>58</sup>.

Strábon nos habla a su vez de los lacedemonios o lacionios (lákones) como colonizadores de Cantabria, y de los compañeros de Heraklés y de ciertos messenios como colonizadores de una parte de Iberia, que no especifica. Todo esto lo sabía por medio de Asklepiádes y de otros, según aclaración del propio transcriptor<sup>59</sup>, el cual, a su vez, haciéndose eco de estas cosas, alude a la existencia de ciertas costumbres, ya "a la manera de los griegos", ya, más concretamente, "al modo lacónico" entre los pueblos que habitan en el N. O. y en el N., o entre los que viven a orillas del Duero<sup>60</sup>, noticias que probablemente proceden también de Asklepiádes, aunque no lo dice.

Un valor similar tuvieron asimismo otras referencias, presentes en textos igualmente tardíos, respecto al origen *zakynthio* de Saguntum (Sagunto), para la cual, Plinius, siguiendo la arbitraria afirmación de Bocchus, basada a su vez en una falsa o inventada tradición, parece aludir al origen de la referida ciudad cuando dice que, doscientos años antes de la caída de Troya, gentes de la isla de

<sup>55</sup> Cfr. lo dicho a propósito de Diomedes y el texto de Silius Italicus que dice a este respecto: *ipsum Aetola, vago Diomedei condita, Tyde miserat. Sil. Ital. XVI, 368.*

<sup>56</sup> *Τούθαι Γροβίαν, PROL. II 6, 44.*

<sup>57</sup> *Gallaeci autem Graecam sibi originem adserunt. TROGUS-IUST. XLIV 3, 2.*

<sup>58</sup> Cfr. el nombre de *Amia Prisca Elena* del *CIL. II, 5686*, donde vemos un nombre emparentable, aunque ignoramos si se trata realmente de un gentilicio gallego.

<sup>59</sup> *... και τῶν μεθ' Ἡρακλείους δέ τινος και τῶν ἀπὸ Μεσσηνίας ιστορησθαι φησιν [Asklepiádes] ἐποικῆσαι τὴν Ἰβηρίαν, τῆς δὲ Κανταβρίας μέρος τι κατασχέειν Λάκωνας και οὗτός φησι και ἄλλοι. STRÁB. III 4, 3.*

<sup>60</sup> *STRÁB., III., 3, 6 y 7; C. 154 y 155*

Zákynthos (actual Zante) llevaron allí la imagen de Diana<sup>61</sup>.

La especie es vieja, ya que en autores anteriores hallamos también la misma leyenda sobre su antigüedad y origen: así en Strábon, Livius y Silius, donde, además de los zakynthios, aparecen disputándose el origen de la ciudad otras gentes. Para Strábon, en efecto, Saguntum es, sin más problemas —pues no matiza siquiera su afirmación—, “fundación de los de Zákynthos”<sup>62</sup>. Para Livius, por el contrario, aparte de los colonos de Zákynthos, figuraron también gentes de Ardea, ciudad de los rutuli, sita al S. de Roma<sup>63</sup>. Por su parte, Silius dice que a poco de ser fundada (no nombra a gente alguna) recibió los refuerzos “de la juventud daunia, necesitada de tierras”, que fué enviada —añade— “por una ciudad abundante en gentes y gobernada por hombres ilustres, ciudad que ahora se llama Ardea”<sup>64</sup>. Es curioso que la Ardea que cita Silius sea una ciudad de la Daunia, por lo demás desconocida, y no la famosa de los rutulos, que es la que expresamente nombra Livius. Mas éste y otros problemas los soslayamos aquí por no ser oportuna su discusión.

Tal conjunto de leyendas tardías forjadas alrededor de los héroes troyanos y de sus andanzas cuando —terminada la atroz contienda— buscaron años y años, tras aventuras sin cuento, sus hogares patrios, dió origen a multitud de fantasías inventadas de intento para explicar a lectores ingenuos casos y cosas de las nuevas tierras incorporadas a la oikouménē griega o al orbe romano. Así surgió una falsa historia que corrió como buena en la mayoría de los historiadores antiguos y, lo que es más curioso, en algunos de los más modernos. Pero la crítica histórica sana y consciente está ya, de tiempo atrás, en guardia contra estas leyendas tardías cuyo origen es demasiado claro y cuya justificación demasiado burda para que pasen a la historia como

<sup>61</sup> ...et in Hispania Sagunti templum Dianae a Zacyntho advectæ cum conditoribus annis CC ante excidium Troiæ, ut auctor est Bocchus. PLIN. N. H. XVI 216.

<sup>62</sup> Σαγούνητον κτίσμα Ζακυνθίων. STRÁB. III 4, 6; C. 158.

<sup>63</sup> Oriundi a Zacyntho insula dicuntur, mixtique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generis. LIV. XXI 7, 2.

<sup>64</sup> Firmavit tenues ortus mox Daunia pubes/Sedis inops; misit largo quam dives alumno. Magnanimis regnata viris, nunc Ardea nomen. SIL. ITAX. I 291 y ss.

hechos legítimos. No hay ya quien sostenga la verosimilitud, siquiera, de estas peregrinaciones fabulosas en que cayeron todos o casi todos los principales héroes de la epopeya homérica. Pero es curioso el fenómeno de que, no obstante lo dicho, periódicamente, cada generación da, acá o allá, historiadores locales que vuelven a tomar en serio estas tradiciones para componer con ellas el cañamazo histórico donde bordar la ilustre progenie del pueblo que historían y en el que vieron las primeras luces. Es que se dejan llevar fácilmente, y hasta con entusiasmo, por un amor muy explicable y muy noble a la patria chica, tomando al pie de la letra tales tradiciones y ampliándolas y apoyándolas, a veces, con esfuerzos gigantes dignos de mejor empleo. En realidad, estos historiadores regionales no hacían sino dar pábulo al espíritu que les dió su prístina forma, es decir, al deseo de ennoblecer con el rancio abo-lengo de lo helénico los pueblos, las ciudades, las tierras antes anónimas, y ahora, con estos nuevos pergaminos de nobleza, convertidas en descendientes de los héroes troyanos, de las estirpes griegas y de los remotos años en que los helenos colocaban los más viejos recuerdos históricos de su vida como ente étnico. No es preciso recordar aquí la estupenda energía con que García de la Riega defendió a comienzos de este siglo el origen griego de los gallegos. Era una aberración explicable en el amor; pero causa pena ver el cúmulo enorme de energía, de entusiasmo y de ciega fe, que se perdieron para la ciencia pragmática, a la que tanto hubiera servido de haberse formado en un ambiente científicamente más disciplinado.

ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO